



Presentación del libro

# ¡Añapiando... añapiando!



Para algunos hombres, la tierra no es su hermana, sino su enemiga, cuando la ha conquistado la abandona y sigue su camino, deja tras de ella, la sepultura de sus padres, sin que le importe. Trata a su madre la tierra y su hermano el cielo, como si fueran cosas que se puedan saquear o vender, como si fueran corderos y cuernitos de vidrio. Su insaciable apetito desora la tierra y dejará tras de sí, sólo un desierto.

Para que respeten la tierra debéis decir a vuestros hijos que la tierra está plena de vida. Debéis enseñar hoy a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñado a los nuestros. Que la tierra, es nuestra madre, todo lo que afecte a la tierra nos afecta a los hijos de la tierra. Cuanto sabiduría encierra este mensaje escrito por Seattle y nos ayuda a comprender las razones que tienen los pueblos primitivos para profesar ese amor tan grande por los elementos de la naturaleza. Esa conciencia ecológica de los pueblos americanos, ha renacido en estos últimos veinte años al comprender que está en peligro el planeta.

Ricardo Ponce Castillo, coquimbano, poeta, cuentista, ecologista, ama la tierra en que trabaja y a su gente. Inspirado en la relación existente entre el hombre y el medio ambiente, inicia la búsqueda de antecedentes del pueblo colla con la finalidad de dar a conocer la idiosincrasia, el origen, la lengua, costumbres e incorporación a las fuentes laborales.

En septiembre de 1993, asistí a un encuentro literario organizado por los escritores de Potrerillos, y en esa ocasión el amigo Ricardo Ponce Castillo, nos comentaba que estaba en contacto con los collas y les colaboraba en la elaboración de un boletín, además su preocupación fue creciendo para ayudarles en la organización del Encuentro de los Pueblos Indígenas a realizarse posteriormente en la región. En ese tiempo ya la inquietud del poeta y cronista por contar los acontecimientos del pueblo ya había echado raíces. Estaba muy involucrado con algunos miembros de la comunidad y había llegado el momento de manifestar su admiración. Entonces con sencillez y afecto uno a uno urdió los eslabones de esa instable cadena

que en el pasado dejó oculto acontecimiento que forman la infrahistoria de aquellos que por siglos fueron sometidos, despojados de la tierra, humillados y tratados como perros en su propio territorio. Resulta apasionante, conocer los pormenores de la vida, la travesía de aquellos que cruzaron la cordillera para erizarse en nuestro suelo y trabajar en la agricultura. Las mujeres, obreras anónimas del silencio se dedican al pastoreo de cabras, al tejido artesanal. El pueblo colla siempre ha permanecido alejado, segregado del resto de los habitantes y sólo este último tiempo en forma obligada ha emigrado a la ciudad debido a falta de recursos para la subsistencia. Además los engaños permanentes y al maltrato recibido por gente inescrupulosa, los hace desconfiados.

Un pueblo que ama la tierra porque en ella están sepultados sus antepasados, los proporciona alimentos, y es la base de su espiritualidad, no puede desaparecer en las sombras del olvido. La vida de una mujer, niño, u hombre se va esculpiendo entre la niebla y el sol torturante con una mirada de esperanza, sin importar el sacrificio, y subyugados por la soledad, absortos en sus creencias, buscan nuevos derroteros en el desierto. Para el escritor nada pasa desapercibido porque él como un halcón puede avistar desde la altura y a gran distancia los detalles del objeto. Además la misión del escritor es dejar impresos los acontecimientos de su época, el mundo se adentra en él para alimentarlo, golpearlo y luego se produce esa canción poética y como testigo irremovible del tiempo, no puede dejar de escribir. Estas razones son más que suficientes para que el amigo Ponce escribiera el libro ¡Añapiando... Añapiando!

El título del libro viene de añapa una choca rígida o comida de viaje, en el fondo es una tortilla de algarroba molida, mezclada con harina tostada, llamada también patay. El escritor lo grafica muy bien cuando dice que su entrevistado Claudio Gerónimo Vásquez, el más anciano colla de Potrerillos, a la pregunta ¿cómo sobrevivieron los collas en estas trágicas jornadas por el despoblado de Atacama?

respondió ¡Añapiando... Añapiando!. Un título sugerente, que encierra toda una historia del pueblo colla.

Ponce se ilumina en proyectos y realizaciones, tiene un espíritu de pionero, esto lo impulsa a insistir en la ardua tarea de investigación que asume con ilusión y entusiasmo y su proyecto logra materializarse en cinco años de trabajo. Él, es coherente con sus ideales, toda vez que intenta descubrir la vida de otros hombres y mujeres en un complejo ejercicio para conocer sus motivaciones, sueños y anhelos. En una de las entrevistas que hace a don Claudio Gerónimo Vásquez, el colla más anciano que vive en el mineral de Potrerillos logra reconstituir el árbol genealógico de familia y de paso se entera de una bellísima y conmovedora historia de amor de don Eustaquio Inocencio Jerónimo, quien llegó de Salta a los 21 años junto a su mujer. Este matrimonio después de cruzar la cordillera y armar a Chile por el paso de León Muerto al Este de la Tercera Región hace todo un recorrido por diversos lugares hasta que se establece en la Aguada. El Jardín hasta llegar a Aguas Dulces. En el año 1877 a 1878.

El libro -escrito con estilo espontáneo, sencillo, va estudiando el origen de las familias collas descendientes de los Gerónimos Escalante y otros. Nos da a conocer el origen de la raza, su idioma, la forma de vida, las consecuencias del progreso, sus recursos naturales, a íntima relación del colla con la tierra, la poesía, fiestas y celebraciones.

Por el gran acopio de información, la toponimia y las reminiscencias de la vida del pueblo colla es interesantísimo este estudio para comprender al hombre y la mujer que vive añorando la tierra, la serranía, la presencia de los verdes prados y los animales pastando. Los copiapinos nos sentimos honrados y orgullosos por este libro como aporte a nuestra cultura regional, felicitamos a nuestro hermano poeta Ricardo Ponce Castillo que se ha preocupado de exaltar el valor de los collas que habitan en la Región de Atacama, especialmente de Potrerillos.

Nélide Baros Fritis

## ¡Añapiando, añapiando! [artículo] Nélide Baros Fritis

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Baros Fritis, Nélida

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

¡Añapiando, añapiando! [artículo] Nélida Baros Fritis. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile